

La libertad como creencia y la toma de decisiones. Apuntes desde Ortega y Gasset sobre la organización

Gustavo Casas Álvarez¹ y Mariana Montoya Herrera²

Recibido: 18-08-2015 **Aprobado:** 27-09-2015

Resumen

Este trabajo procura tender un puente más entre la interpretación humanística y la toma de decisiones como asuntos de interés para la Administración y las teorías de las organizaciones colectivas.

Se realiza una aproximación al problema de la libertad desde algunos postulados del filósofo José Ortega y Gasset, poniéndolos en diálogo con preocupaciones de orden organizativo y administrativo. Se trata de una apuesta por integrar reflexivamente la idea de la libertad al entorno sistémico y ético de la organización.

Palabras clave: Toma de decisiones, administración, filosofía, sociedad-comunidad.

Abstract

The aim of this paper tries to bridge the gap between humanistic interpretation and decision making as issues of interest to the Management and collective organizations theories. We show an approach to the problem of freedom made from some postulates of the philosopher José Ortega y Gasset, putting them in a dialogue with organizational and administrative concerns. The purpose is to invite a reflection about the idea of freedom into the systemic and ethical environment of the organization.

Keywords: Decision making, management, philosophy, society-community.

1 Doctor en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Docente-investigador en Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. E-mail: [HYPERLINK "mailto:gustavo.casas@edgarmorin.org"](mailto:gustavo.casas@edgarmorin.org)

2 Licenciada en Economía-Universidad Autónoma Metropolitana de México, Maestra en Administración. UPIICSA, IPN. E-mail: [HYPERLINK "mailto:marianmontoy@gmail.com"](mailto:marianmontoy@gmail.com)

Introducción

El problema de la libertad es fundamentalmente filosófico y se encuentra entre las temáticas de mayor relevancia en nuestro tiempo. Su importancia no supone que el debate esté agotado. El liberalismo y el neoliberalismo, la libertad de expresión y otros asuntos de interés público, suponen aún la vigencia del término y el debate sobre sus diferentes significados.

De su fundamentación conceptual y filosófica derivan consecuencias importantes en términos de su aplicación en diversos campos de conocimiento y de la vida social; por ejemplo, el Derecho y las Políticas Públicas.

Dependiendo del acento que se ponga sobre la experiencia de la libertad, ésta puede incluir debates sobre aspectos incluso de orden cerebral, mental, psicológico, entre otros.

Este trabajo procura tender un puente más entre la interpretación humanística y la toma de decisiones como asuntos de interés para la Administración y las teorías de las organizaciones colectivas.

Del conocimiento filosófico.

Para Jean Wahl, en su *Introducción a la Filosofía* (1948), el término libertad está estrechamente ligado al problema de la necesidad. Una necesidad de superar las restricciones o limitaciones de nuestras circunstancias. Cuestión que está detrás de las respuestas ofrecidas por distintos filósofos a lo largo de la historia. Wahl encuentra que se pueden identificar dos grandes discursos en las respuestas ofrecidas: por un lado el fatalismo, por otro el determinismo.

Para los fatalistas, el problema de la libertad está asociado al destino. El destino del hombre está prefigurado por dios o por los dioses. La tragedia griega ofrece importante evidencia de este fatalismo. El cual logró inspirar, incluso explicaciones de carácter racional, acerca de la mente y del comportamiento humano. Nos referimos al Edipo de Sófocles y al psicoanálisis freudiano.

El destino de Edipo, mentado por el oráculo, no pudo ser transformado a pesar de los esfuerzos de sus padres, Layo y Yocasta. Edipo, a pesar de haber sido atacado con fines de asesinarlo por instrucciones de su padre y de haberse criado con otros padres, asesinó a su progenitor y fue pareja de su madre biológica. Este destino fatal concluye con una condena para Edipo: la ceguera y, por lo tanto, la incapacidad de valerse completamente por sí mismo.

Esta historia permitió a Sigmund Freud realizar sus postulados psicoanalíticos acerca de la relevancia de la infancia y de las etapas que hacen de ésta un periodo determinante en la formación del adulto. Cuestión que terminó simplificando en una frase muy popular: “infancia es destino”.

Freud no es en sí un fatalista que concibe la fuerza de Dios en el destino, como sí lo es la historia de Edipo. Freud pertenecería al segundo discurso mencionado por Wahl: el determinismo. Freud representa una versión aplicada y moderna de interpretación determinista del problema de la libertad. El hombre y los periodos tempranos de su crecimiento, determinan su ser futuro. Y ese futuro tiene un carácter fatal, no en relación con Dios, sino con la imposibilidad de alguna mejora en las condiciones negativas producidas en la infancia. En el mejor de los casos, el hombre aprenderá a vivir con esa condición fatal humana.

Freud es determinista en el sentido general que plantea Wahl: consiste en que las acciones humanas están determinadas por hechos particulares, por lo tanto, existe una correspondencia causal entre el obrar y la condición de la persona en el presente. En esta concepción, no están dios o los dioses definiendo el porvenir.

Y habría entonces dos vertientes de este determinismo con relación a la libertad: aquél que pone en el centro la determinación de la razón y el que le asocia al puro azar. Freud no estaría entre estas dos vertientes. Wahl no se ocupa de Freud, atiende exclusivamente los aportes filosóficos.

Se dejará a Freud hasta aquí, pues ha sido útil para explicar la relación entre fatalismo y determinismo. Y pondremos atención a Wahl, exclusivamente. Para él, el origen de la determinación de la razón para entender la libertad está en Sócrates y los estoicos; y el origen de la determinación por el azar vino de los epicúreos. Para los primeros, todo suceso o estado de las cosas tiene que poseer una causa suficiente para comprender su ocurrencia. (Salles, 2006:21) Por lo tanto, la libertad tiene como determinación la causalidad de los acontecimientos. Del entendimiento de las causas por la razón deriva la posibilidad del hombre para decidir, para ejercer con razón su libertad.

Para los epicúreos, la teoría de los átomos (de la constitución de los objetos como respuesta alejada del mito) supone que la libertad de acción deriva de la posibilidad de desviación de un hecho, rehuir por fuerza de los átomos, por influencia externa como por impulso interno. (Rodríguez, 1994)

Se puede decir, siguiendo el argumento de Wahl, que la libertad no puede ser entendida como un concepto sin relación o condiciones para su comprensión. Es decir, para hablar de la libertad es fundamental hablar de una libertad con límite(s). Con los límites de la razón o superada en sus límites por el azar.

Entre estos dos extremos, azar / razón, se encuentra la posibilidad de un debate filosófico menos confrontado acerca de la libertad, según Wahl. Pues, el problema de limitar la libertad por la razón supone negar a la libertad. Por lo tanto la libertad tal cual, no existiría. Habría entonces la razón con que se postula el sentido de la libertad.

Y por otro lado, para quienes el azar determina la libertad, la dejan entonces fuera de la posibilidad humana, es decir, la libertad le corresponde a lo externo del hombre, fundamentalmente. Así, el hombre estaría sujeto a la libertad de los acontecimientos (de los átomos para los epicúreos), cuestión que llevaría a afirmar la no-libertad del hombre.

Concluye Wahl en la revisión que realiza respecto de la filosofía, que la libertad es un problema y una hipótesis en términos etimológicos. Es un asunto que arrojamos hacia adelante y un trampolín para nuestro élan (fuerza de vida). No constituye tesis, teoría o contemplación. Se constata sólo como experiencia desde dentro, desde la experiencia y no se trata de un acto intelectual.

Podría entonces aceptarse, a partir de esto, que la libertad se manifiesta sólo en la experiencia individual y constituye un proyecto y una idea relevante para actuar en la vida. En este sentido, es una manifestación de la experiencia que puede asociarse a la capacidad del hombre de decidir, incluso sin que ésta libertad suponga como fin último el bien o la extensión de la libertad misma (Camus, 1942). Es así que la libertad no se encuentra en un estado, digamos puro, sino que se

manifiesta en relación con otras experiencias, incluso que le contradicen.

En términos muy simples, si imaginamos una libertad individual absoluta, es decir la capacidad de un hombre de hacer aquello que corresponda exclusivamente a sus intereses, se vuelve necesario involucrar preguntas de carácter práctico, ético o axiológico.

Cuestión que se relaciona con la manera en que Dewey considera a la libertad, solamente posible en relación a otras dos cuestiones: la responsabilidad y la elección. Estaríamos hablando de una libertad limitada.

Los límites de la libertad. La predicción de los actos humanos o la libertad imposible.

Entonces: ¿Si la libertad tiene límites y esos límites son los de la responsabilidad y los de la elección, es posible que en determinadas condiciones se pueda predecir sobre los actos humanos libres y sus consecuencias?

Dentro de esta pregunta encuentro una cuestión con relación a la teoría de la probabilidad y la toma de decisiones: si es posible predecir sobre los actos humanos y sobre sus consecuencias, entonces los hombres y su actuar están condicionados de tal manera que no es posible hablar de una libertad real y legítima.

Aquellas proposiciones acerca de que los actos humanos pueden ser predecibles y expresados de manera causal y a la manera de una ley, suponen entonces la no-existencia de una libertad verdadera para el hombre. Los actos humanos del presente serían el resultado de los actos pasados, exclusivamente. Y esos actos del pasado explicarían de forma evidente lo que ocurre en el presente.

Sería suficiente con hallar un conjunto de relaciones matemáticamente expresables y explicables para anticipar el actuar humano, ya sea individual o colectivo. Detrás de esta suposición, estaría el problema de la programación computacional. En este punto, el hombre sería un ser muy cercano a la máquina. Una máquina que a fuerza de repetir sus actos, desconoce lo inesperado y lo espontáneo.

El ser humano resultaría prácticamente un autómata. Un ser programado capaz de repetir un conjunto finito de acciones, e incapaz de realizar alguna otra acción en el tiempo. El problema del destino prefigurado o prescrito parece reducir al hombre a esto. A un objeto animado con el que los dioses o dios expresa su poder creador y creativo.

En este escenario, el mejor de los papeles para el hombre sería del objeto animado engañado, aquél que actúa como si fuera libre, cuando cada uno de esos actos fueron previamente dispuestos para ejecutarse así. Un hombre con una consciencia de sí incapaz de entender las fuerzas superiores que lo determinan. A esas fuerzas se debe y por ello les teme y las adora, cuestión que se considera parte del origen del animismo, y que adquieren nuevas dimensiones en el mito y en la religión. O bien, más adelante en la historia, la posibilidad de afrontarles y dominarles, por medio de la razón.

Al respecto, dice Erich Khaler en su libro “Historia Universal del Hombre: la teoría racionalista cuyo origen es griego y romano adoptó una forma nueva en el Renacimiento, ya como

especulativa, teórica y desinteresada, como pragmática” (p. 21).

Bernstein, en su libro *Against de Gods* (1996) recuerda el valor del Renacimiento en el desarrollo del conocimiento matemático y, en particular, el origen de la probabilidad entre los siglos XVI y XVII: Girolano Cardano, Galileo Galilei, Blaise Pascal, Pierre Fermat, Chevalier De Méré.

El juego y las especulaciones acerca del azar permitieron que se involucrara a las matemáticas, por su capacidad explicativa en la interpretación de la decisión y su relación con la probabilidad.

Blaise Pascal, en el siglo XVII, planteó un ejemplo muy útil para comprender la paradoja de la probabilidad, en ello retoma la creencia en Dios; plantea lo siguiente: al hablar de Dios pueden existir solo dos posibilidades la de creer en él y no hacerlo, si tomamos una decisión tenemos el 50% de probabilidad que sea una y no la otra. El camino hacia una decisión será la elección de algo que pueda producir valor de los resultados y la probabilidad será diferente porque las consecuencias de cada decisión son diferentes (Bernstein, 1996).

Bernstein destaca el origen de la probabilidad por asumir el tema del riesgo y la toma de decisiones. Se puede decir, en síntesis, que tomar una decisión es el primer paso de un esfuerzo inevitable que se hace ante el riesgo. Ante la eventualidad y los posibles efectos de la indecisión y la elección. Cualquiera de las dos es decisión y suponen consecuencias.

En este sentido, la probabilidad permitió considerar que se pueden tomar como base experiencias del pasado para conducir futuras decisiones, sin embargo cada decisión que se toma abre otra serie de posibilidades, en una gama infinita; de tal manera que decidir conlleva a consecuencias que nos pueden alejar o acercar al objetivo inicial de la decisión o lo transforman, permitiéndonos acceder a otros escenarios.

La probabilidad ofreció una metodología sistemática para el cálculo de probabilidades de eventos hipotéticos, con la intención de ofrecer explicaciones generales, que fueron utilizados para afrontar la dificultad de interpretar problemas humanos, relacionados con la imposibilidad de detener el tiempo en el hacer humano: el riesgo, el futuro.

Ante la existencia de esta metodología se vino dando especial valor al cálculo, haciendo una muy fácil asociación entre la posibilidad de explicar comportamientos generales, con la capacidad humana de predecir el futuro. Cuestión que aún impacta de manera especial en el valor que se da a los hallazgos en las investigaciones. Si no se ofrece la posibilidad de ir de lo general a lo predictivo, justificando el salto por las matemáticas, pareciera que no se ha alcanzado un saber científico.

Esto trae a la mente la frase, atribuida al pensador chino Lao Tse: *los que tienen el conocimiento no predicen. Los que predicen no tienen conocimiento.*

El problema de involucrar el tema de la predicción en los eventos humanos, siguiendo a Lao Tse y las reflexiones filosóficas expresadas arriba, es que deja al desnudo: las limitaciones de la razón y del conocimiento humano; así como la libertad como un imposible de justificar, si se afirma que los actos humanos y sus consecuencias se pueden anticipar categóricamente.

Es quizá justo decir que la probabilidad y los orígenes de la probabilidad ofrecen conocimiento acerca de los escenarios para la adecuada toma de decisiones, pero no se presume abiertamente que de ello derive un conocimiento capaz de predecir constriñendo el sentido de la libertad. Vista como se ha descrito, la probabilidad también permite interpretar que dentro de la toma de decisiones está el compromiso humano, la responsabilidad por ejercer la capacidad intelectual en la toma de decisiones, pues estas nos comprometen tanto ahora, como en los escenarios que puedan derivar en el futuro.

El autómatas, la trivalidad y la no trivialidad. El hombre como máquina.

Un autómatas es una máquina o modelo computacional que por un mecanismo previamente diseñado y, fundamentalmente, iterativo, realiza en forma automática operaciones o acciones de entrada y salida.

Detrás de esta descripción está también el problema del robot. Un robot, entendido como una máquina capaz de manipular objetos y realizar operaciones reservadas sólo a las personas, según el Diccionario de la Real Academia Española. Y esto se debe a un diseño previo e iterativo, principalmente.

Con la palabra “robot” (creada en 1921 por Karel Capek) y la potencialidad de programarle para realizar acciones cada vez más cercanas a las que realiza el hombre, se ha venido planteando el problema de la emergencia de una inteligencia similar a la humana, la cual se suele asociar a un concepto difícil para la ciencia, pero muy importante para los debates sobre lo humano: la consciencia.

La máquina HAL 900 supuso una muestra que popularizó imágenes sobre la posibilidad de una máquina inteligente e inspiró otras narrativas en el cine y la televisión.

La literatura y el cine han dado lugar al problema de la rebelión de las máquinas contra su creador. A la voluntad de ejercer la libertad de acción y de elección, contrariando e incluso confrontando directa y violentamente a su creador.

En este contexto habría dos grandes temas en relación a la libertad: el tema literario, que empuja la idea de la emergencia de la consciencia en la máquina, y por lo tanto, el conflicto de la máquina con la imposición de sus creadores, produciendo una comprensión acerca del absurdo del hacer humano; y el tema vivencial, que nos tiene preguntándonos por los efectos del uso de máquinas sofisticadas en su ingeniería, en su diseño y su programación computacional.

En lo que toca al primer tema, la rebelión de las máquinas y la toma de consciencia, se puede mencionar principalmente la obra *Yo robot*, de Isaac Asimov. Mientras que en el cine destacan versiones relacionadas con esta obra, que van desde *Una Odisea en el Espacio*, *Blade Runner*, *The Machine*, *Tron*, *Inteligencia Artificial*, *The Matrix* y, recientemente la película *Her*.

En estas narrativas se logra entrever: el problema de la contradicción y de la corrección del hombre por mediación de la respuesta de la máquina. Llegando a concluir con luchas frontales entre las máquinas y los hombres, o bien, una vida paralela en escenarios donde los códigos computacionales juegan un papel fundamental en la configuración de lo “real” o una sociedad

modelada por la tecnología, en la que experimentan una profunda soledad, y justo allí el programa o el robot, compensan esa soledad y comprometen al hombre con una inteligencia, e incluso con un objeto emocional, no-humano o con otra clase de humanidad: ¿real, pero artificial, acaso?

Mucho de lo que se produjo en términos de mecánica, diseño de materiales, hidráulica, programación computacional y modelación de redes neuronales artificiales parece acercarnos a una máquina cada vez más sofisticada. Esta sofisticación nos tiene ante máquinas costosas cuya influencia se ha visto fundamentalmente en el terreno de la producción industrial y el desarrollo de servicios computacionales.

Así, frente al problema de la libertad se estaría ante la idea siguiente: si el hombre logra realizar un autómata lo suficientemente sofisticado que se pueda afirmar que es comparable al hombre, entonces se estaría ante una condición de alta predictibilidad del hacer humano: el hombre sería una máquina. Es decir, que la libertad del hombre sería el resultado de un conjunto de condiciones que determinan su acción en términos programáticos.

A decir del sociólogo Edgar Morin, en su libro “Introducción al Pensamiento Complejo” (1996), sería correcto decir que hay comportamiento humano altamente pronosticable y, hasta cierto punto predecible, pero no habría que reducir lo humano a sus cualidades triviales.

Por el contrario, si emparentamos al hombre con la máquina por la teoría computacional, el hombre tendría además y principalmente cualidades no triviales. Es decir, es capaz de modificar su comportamiento con las experiencias. De tal manera que, en la medida en que aprende de estas experiencias, su comportamiento es difícilmente predecible, aunque mantenga su potencial de ser analizado probabilísticamente.

Para Edgar Morin es importante romper con la idea de la programación o de la planeación al hablar de la acción humana. Desde su punto de vista, el término estrategia resultaría el más apropiado. En su libro Método III. El conocimiento del conocimiento (1986), Morin distingue entre programa y estrategia de la siguiente manera:

el programa es construido por una secuencia preestablecida de acciones encadenadas y accionadas por un signo o señal. La estrategia se produce durante la acción, modificando, conforme al surgimiento de los acontecimientos o a la recepción de la información, la conducta deseada (pág. 71).

En este sentido, el hombre es capaz de aprender de su experiencia, este aprendizaje se debe a un estado de conciencia, a la capacidad de responder y transformar sus respuestas en el tiempo. Cuestión que colocaría a la libertad en relación con esta capacidad consciente de aprender de la experiencia y de modificar el comportamiento, de romper con la repetición permanente y las previsiones posibles. El marco para estas modificaciones del comportamiento, para que no se trate de una mera respuesta utilitaria e irresponsable estaría en la Ética.

La libertad para qué. De lo filosófico y lo histórico a la toma de decisiones en las organizaciones

Una de las expresiones más famosas del filósofo José Ortega y Gasset es: “Yo soy yo y

mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (Meditaciones del Quijote, 1914), con la cual hace referencia a que el principal problema del hombre es la vida y la vida es lo individual. El hombre marca su accionar con las decisiones y riesgos que tome en ella, ya sea influenciado por su entorno o como respuesta a su reflexión.

Ortega y Gasset fue precursor del perspectivismo (doctrina del punto de vista), según el cual las distintas concepciones del mundo dependen del punto de vista, las circunstancias de los individuos y la razón vital; así como del raciovitalismo (la razón vital es una razón que se va realizando constantemente en la vida a la cual es inherente).

En este sentido, el hombre para Ortega y Gasset es libre, sin embargo es exigido por la vida, por las circunstancias y su principal herramienta para decidir es la racionalidad crítica del racionalismo.

En su obra “Historia como sistema” (1935) se pueden apreciar algunas percepciones respecto a su filosofía. Para Ortega y Gasset la realidad es algo extraño o complejo debido a que a ella se deben referir todas las demás, cada hombre tiene una realidad, sin embargo, al aceptar o entender la suya puede usarla como referencia para comprender las realidades de los otros.

Cada hombre tiene una vida, pero la vida es algo que nos es dado, no sabemos cómo o bajo qué circunstancias completamente, pero nos encontramos con ella. Cada hombre es dueño de su vida, cada vida tiene una estructura, el trabajo del hombre consiste en hacer algo para poder sostener su existencia, la cual depende de un conjunto de creencias.

Todo hombre cree, lo que cree dependerá de lo que le rodea, muchas creencias pueden ser congruentes o incongruentes, sin embargo, todo hombre tiene una creencia básica o fundamental que le permite partir de ella para configurar otras. Se puede decir de acuerdo con Ortega y Gasset que las creencias son la arquitectura de la vida del hombre y que la vida misma depende de dos factores: las decisiones y el riesgo.

Las decisiones dependerán de las convicciones sobre lo que el hombre encuentra en su entorno, cuestión que conlleva al riesgo, el cual depende de las decisiones que el hombre tome. Por ejemplo, un hombre decide proceder de la forma “A”, eso le obliga a descartar otras formas de proceder posibles, por lo tanto se aleja de las consecuencias de aquellas otras formas de proceder. El hombre puede enfrentar la incertidumbre asociada a su elección, aún cuando pueda arrepentirse o considerar que hizo la elección correcta

En esta posibilidad de incertidumbre y de experiencia de la elección es que consideramos que para Ortega y Gasset la libertad sería una creencia necesaria para la toma de decisiones. Hace falta tener conciencia, creer, razonable o irracionalmente, en la posibilidad de elegir y de, con esa elección, influir en el curso de los acontecimientos, para hacer frente a la vida y a las circunstancias.

Se considera que la libertad en tanto creencia, a la manera de Ortega y Gasset, sería una libertad congruente. Su congruencia estaría determinada por la mediación de la racionalidad en la

elección como crítica de la razón en la razón.

La elección humana se da en el contexto histórico y social, en un compromiso, siguiendo a Ortega y Gasset: individual en principio y posteriormente de comunidad o de sociedad.

Se piensa en particular en la idea de Erich Kahler para quien existe una relación necesaria e indisoluble entre el individuo y la comunidad, de tal manera que resultaría imposible hablar de historia separando estos elementos.

Si existe tal cosa como la historia del hombre o de la humanidad, se debería a que el hombre está comprometido en su vida con él y sus necesidades y lo compromete un contexto específico, más o menos claro, en términos de relaciones y sus límites; de donde mana la conciencia en sus circunstancias y complicaciones.

En esta relación se encuentra oportuno hablar de la toma de decisiones en el terreno de las organizaciones. Se entenderá por organización el resultado integral de las relaciones entre individuos que identifican comúnmente: entorno, objetivo(s), jerarquías, recursos y procesos. Las valoraciones que de cada uno de estos elementos se tengan, derivan las relaciones que se establecen y que están vinculados los procesos de comunicación en la organización.

De la organización social a la administración.

Un individuo que vive en relación con otros, se decía, se encontraría exigido por una condición ajena a él. La exigencia de organización en la que se fundaría el sentido de comunidad. La familia en la que se encuentre un individuo supone que el resto de quienes participan de la relación familiar identifican un entorno, objetivos, jerarquías, recursos y procesos que distinguen, parcialmente, a ese resultado integral del que considera que forma parte.

Así, la familia sería una organización que supone un nivel de comunidad relacionada con una filiación genética o una adscripción. Filiación por nacimiento o decisión de pertenencia.

Pero a decir de Albert Camus (1942), el hombre en la sociedad moderna pertenece a un sistema que ofrece reglas de conducta. El hombre no sólo se debe a una filiación por nacimiento ni a adscripciones personales, sino a condiciones de organización histórica (Ortega, 1935; Kahler, 1943).

El hombre es llamado a reconocer e identificar organizaciones que le anteceden: el Estado, la autoridad, entre otros.

La libertad se opuso en primer lugar a una estructura jerárquica, a un modelo de organización social y de trabajo, que daba legitimidad a que un hombre se convirtiera en dueño de otros: la esclavitud. Así, en principio, la libertad tendría políticamente hablando, un significado primero, restringido, un objeto de derecho que consiste en la imposibilidad de vida digna en condiciones de esclavitud. Y en segundo lugar, un acto de abolición, una afrenta crítica al *modus operandi*, al *status quo* y sus incongruencias.

Así, la libertad racional y congruente tuvo un importante resultado en lo que se denomina Derecho. El principio del Derecho, a decir de Ikram Antaki (2000) es el ejercicio violento de una autoridad cuyo objetivo es limitar la violencia negativa en las relaciones humanas (entorno), de la guerra principalmente, con la intención de prolongar la paz. El Derecho se funda en la constante amenaza de la guerra. Para ello se constituyen reglas, referentes de organización por la delegación de la autoridad y del ejercicio de la violencia a un grupo de personas determinadas.

En este contexto, la libertad como ejercicio se asocia a la normatividad, y por lo tanto, se somete a las restricciones de lo que se ha denominado el “interés común”, plasmado en leyes. Pensemos en la Francia postrevolucionaria, aquella que dió a la Libertad un papel central como valor político. En la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, firmados en 26 de agosto de 1789, se dice:

Artículo 2. La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Tales derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

Artículo 4. La libertad consiste en poder hacer todo aquello que no perjudique a otro: por eso, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre no tiene otros límites que los que garantizan a los demás miembros de la sociedad el goce de estos mismos derechos. Tales límites sólo pueden ser determinados por la ley.

Artículo 11. La libre comunicación de pensamientos y de opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; en consecuencia, todo ciudadano puede hablar, escribir e imprimir libremente, a trueque de responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

Destacan entonces, las relaciones de la libertad política con:

- la propiedad;
- la seguridad;
- la resistencia a la opresión;
- los límites determinados por la ley, pero identificados con el respeto de la libertad de terceros;
- los pensamientos y la opinión
- a cambio de la responsabilidad (capacidad de responder) en caso de abuso.

En general, la libertad política de occidente se ejerce en el derecho, en los marcos de la ley. Por ello la necesidad socialmente necesaria de otorgar la figura del contrato. Éste sería el registro de la toma libre y voluntaria de una decisión, en el marco de la ley, por un interesado en ejercer acción privada-pública.

Así entonces, en una organización, y en particular aquella asociada al trabajo y al logro de objetivos derivados de éste, existe la constante tensión con la libertad de acción: individual – colectiva-comunitaria – política-legal.

La comunidad beneficiada por los actos de trabajo supone concesiones, limita el actuar individual para definir el ideal de beneficio común. Un beneficio común que, si hablamos de una empresa hoy, vendría mediado por relaciones contractuales, en el mejor de los casos.

La definición ofrecida por Chiavenato (2005:157), sintetiza buena parte de lo que hasta aquí se ha expresado: "...la toma de decisiones es la selección de un curso de acciones entre varias alternativas, y constituye por lo tanto lo esencial de la planeación".

El objetivo de una organización sería para Chiavenato, la planeación de las acciones con miras a reducir eventualidades indeseables. Esto debería incluir la tentación de ponderar el autoritarismo, por sobre el entendimiento de la racionalidad de la libertad y de la toma de decisiones.

Sólo así, el objetivo planteado por Chiavenato supondría el adecuado estudio de las alternativas para el ejercicio de la selección en el tiempo, como uno de los trabajos más importantes para profesionales de la administración organizacional o empresarial; a lo que se propone agregar la voluntad por el entendimiento de las tensiones entre la libertad en su contextualidad: individual – colectiva-comunitaria – política-legal (organizacional, también).

Conclusiones.

En términos filosóficos se puede decir que la libertad humana es absurda o paradójica, pues se trata necesariamente de una libertad con límites. Esos límites están en el hecho de que la libertad como una realidad individual y absoluta, supone el poder especial de uno sobre los otros.

Es igualmente paradójico que en términos sociales, la idea de individuo sea necesariamente comprensible en relación a otra realidad, la comunidad, la relación necesaria del hombre con otros individuos, capaces de identificar en su relación aspectos de organización: entorno, objetivos, jerarquías, recursos y procesos.

Se considera entonces que la libertad humana tiene una relación necesaria con la racionalidad, con la toma de conciencia y con la capacidad del hombre por aprender de la experiencia y redefinir estratégicamente su proceder.

Entendida como problema, hipótesis y creencia, la libertad puede entonces asociarse al término organización. El hombre es libre de decidir exigido por la organización, una organización que puede comprender sólo porque vive en la tensión entre su necesidad y su actuar individual con la necesidad y el interés común (con otros).

Así, la libertad del hombre es limitada y definida por la exigencia de organización, la suya con el entorno, considerando objetivos, interpretando jerarquías, haciéndose de recursos y definiendo procesos. Siendo quizá, el proceso más destacado el de "tomar decisiones". Entendida la toma de decisiones como proceso, involucra la capacidad intelectual del hombre y, por ello mismo, implica a la racionalidad como constructora de condiciones que limiten los efectos negativos para los participantes de la organización.

Sólo así, el ejercicio de la libertad como creencia asociada al ejercicio del bienestar puede tener sentido.

Bibliografía.

Antaki, Ikram (2000). *El Manual del Ciudadano Contemporáneo*. México. Ariel.

Bernstein, P. L. (1996) *Against the Gods: The remarkable Story of Risk*. Chapter 4. New York.

Camus, Albert (1942). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires, 2014. Editorial La Página/ Editorial Losada.

Chiavenato, I. (2005). *Administración de Recursos Humanos*. México. Quinta edición, Mc Graw-Hill.

Kast, F.E., Rosenzweig, J.A.(1976) *Administración en las Organizaciones*, México McGraw-Hill,

Khler, Erich (1943). *Historia Universal del Hombre*. México. 1a. Edición, 1950.FCE.

Morin, Edgar (1986). *Método III. El conocimiento del conocimiento*. España, Cátedra. (1996). Introducción al Pensamiento Complejo. Gedisa, Barcelona. Disponible en: http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/MorinEdgar_Introduccion-al-pensamiento-complejo_Parte1.pdf

Ortega y Gasset, José (1935). *Historia como sistema*. Revista de Occidente, Alianza, 1979.

Rodríguez Donis, Marcelino (1994). Epicuro y su escuela, en Revista Fragmentos de Filosofía, no. 4, p. 91-136, Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://institucional.us.es/revistas/fragmentos/4/ART%206.pdf>

Salles, Ricardo (2006). *Los estoicos y el problema de la libertad*. México. UNAM, Disponible en: <http://www.filosoficas.unam.mx/docs/431/files/r-salles-LOSESTOICO.pdf>

Wahl, Jean (1948). *Introducción a la filosofía*. FCE, México, Undécima reimpresión, 2002.

Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano (1789). Disponible en: <Http://www.fmeducacion.com.ar/historia/documentoshist/1789derechos.htm>